

Por una Lectura Amplia de la Práctica en Trabajo Social

By a Complete Reading of Social Work Practice

María L. Morales*

Resumen

El documento hace una presentación sucinta de las reflexiones y críticas al ejercicio profesional hechas en los últimos años; en segunda instancia, presenta los aportes que desde Pierre Bourdieu y Alfred Schütz se pueden hacer para un abordaje complejo de la práctica; y, finalmente, expone algunas de las consecuencias e implicaciones de tal propuesta para el Trabajo Social.

Palabras Claves: Trabajo social, práctica, estructuralismo constructivista, fenomenología.

Abstract

The paper presents the reviews to professional work in last time; then, it presents the Pierre Bourdieu and Alfred Schütz's theoretical concepts, which offer a more complete vision of professional practice; and, finally, something consequences for Social Work will appear.

Keywords: Social work, practice, constructivist structuralism, phenomenology

Introducción

La discusión en torno a la práctica en Trabajo Social es un asunto más o menos reciente. Desde los años sesenta y setenta del siglo anterior el Trabajo Social viene en un proceso de franca revisión de sus fundamentos teórico - conceptuales, de sus desarrollos metodológicos, de sus procedimientos técnico - operativos y de sus principios ético - políticos. Ese proceso revisionista se ha expresado en múltiples discusiones que han ido desde la definición misma de la profesión, hasta el llamado a la formulación de proyectos ético políticos que liguen las acciones profesionales con proyectos societarios de envergadura, pasando por la explicitación, definición o redefinición de categorías como la de Práctica.

El debate sobre la Práctica ha tenido distintos escenarios: el teórico que ha girado sobre la inseparabilidad de la teoría y la práctica y que, principalmente para las Ciencias Sociales y Humanas, representa un principio epistémico; desde la dilucidación conceptual se ha propuesto su abordaje en términos de praxis; en el plano del ejercicio profesional la práctica se entiende en cuanto actuación - intervención, pero también como instancia de enseñanza aprendizaje en el proceso de formación de los profesionales.

No obstante, la discusión sobre la práctica no puede darse, de hecho no se da, en estos escenarios por separado, por el contrario, se realimentan y se condicionan. Pero como no es propósito de este documento hacer un análisis exhaustivo de aquellas discusiones, la estructura que se propone incluye una presentación sucinta de las reflexiones y críticas al ejercicio profesional hechas en los últimos años; en segunda instancia, los aportes que desde Schütz y Bourdieu se pueden hacer para un abordaje complejo de la práctica; y, finalmente, las consecuencias e implicaciones de tal propuesta para el Trabajo Social.

* Colombiana. Licenciada en Promoción de la Comunidad de la Universidad del Quindío; Magíster en Educación y Desarrollo Comunitario de la Universidad Surcolombiana; estudiante de Doctorado en Trabajo social de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina); Docente del Programa Trabajo social de la Universidad del Quindío, Armenia, Quindío Colombia. marialeonor@uniquindio.edu.co

- I. Una de las características del Trabajo Social, desde sus inicios a finales del siglo XIX y principios del XX, pero con mayor decisión desde la década del sesenta, es la multiplicidad de formas como se ha asumido y definido;¹ ello tiene efectos sobre la manera como se entiende la práctica, por tal razón, y en aras de la claridad expresiva, se mencionará el abanico de posibilidades de definición.²

Cuando se asume al Trabajo Social como tecnología social, se presume que hay una apropiación del conocimiento proveniente de las disciplinas, con el propósito de hacer investigación aplicada, propiciar transformaciones en la realidad y la formulación de modelos de acción. La práctica del profesional se entiende como un procedimiento que implica la ubicación - delimitación de un problema de la realidad, la identificación de la teoría que le permita abordarlo, el establecimiento de relaciones entre el problema y la teoría y la generación de acciones que modifiquen o restituyan el estado de cosas.

Pero hay otra perspectiva, producto de la influencia marxista, que entiende al Trabajo social como ciencia - técnica social, cuya función es "lograr cambios controlados con base en el conocimiento y la previsión de los hechos y las relaciones sociales, mediante el uso de procedimientos científicos estructurados..." (Duque, 2010: 28). La práctica aquí se alza como praxis, como acción reflexiva y reflexionada, en otras palabras, como acción producto de la teoría que produce teoría, teoría de trabajo social.

Y por otro lado, el Trabajo Social entendido como Saber social aplicado, procura la formulación de sus enfoques y estrategias acudiendo a las ciencias sociales, pero en esa labor no sólo aplica los conocimientos proveídos por ellas, sino que genera unos nuevos en torno a su objeto que tiene un doble carácter: es objeto de intervención pero también de estudio. Aquí la práctica se ocupa de que los individuos y los grupos accedan a información que les ponga en contacto con las instancias sociales encargadas de proveer bienes y servicios necesarios, y también difunde determinados símbolos y formas culturales. (Duque, 2010)

No obstante la declaración de propósitos que supone ésta última asunción y todo el ejercicio de autorreflexión profesional, gremial y académica que ha visto Latinoamérica; no obstante el incremento en la producción académica en términos de artículos, libros, proyectos de investigación, revistas especializadas, así como en la oferta de programas de postgrado, y el fortalecimiento de una red académica; no obstante todo ello, hay que reconocer que sigue siendo una de las dificultades principales del Trabajo social, en lo que hace a su práctica, la subestimación -cuando no el menosprecio- por la teoría³, la formulación de propuestas de acción con base en el sentido común y en la intuición y la hiperdescripción de los particularismos de los microescenarios en que desarrolla su trabajo.

El resultado es la imposibilidad de ascender a lecturas complejas de la realidad y, en cierto sentido, el mantenimiento de una dinámica circular en la que la profesión ayuda, consciente o no, a reproducir el estado de cosas que pregona combatir, y sus productos académicos no van más allá de describir ese estado de cosas y los ajustes que sus acciones profesionales le imprimen. La ruptura de esa dinámica circular es un propósito que debe concitar los esfuerzos, principalmente, de la academia. Ello enmarca los siguientes apartes de éste documento.

¹ Ello está relacionado con la pugna al interior del campo de las disciplinas científicas, específicamente entre Ciencias de la naturaleza y Ciencias del hombre, referido al status de científicidad de éstas últimas, asunto que incluso hoy, aunque en menor medida, todavía se debate.

² Son las propuestas por el profesor Duque Daza que agrupan múltiples discusiones a lo largo de muchos años, y por ello se consideran iluminadoras. Duque Daza, Javier. *Saberes aplicados, comunidades y acción colectiva*. Una introducción al trabajo comunitario. Programa Editorial Universidad del Valle. 1ª edición. Cali, diciembre de 2010. Pág. 22 y 33

³ Escalada, Mercedes. Crítica a los métodos de la Reconceptualización del Trabajo Social. Citada en: Duque Daza, Javier. Op. Cit. Pág. 31

- II. La cuestión social, con todo lo ambigua que puede ser, se alza -producto de cierto consenso- como el objeto de intervención y estudio del trabajo social. Pero su abordaje, sobre todo desde el punto de vista de la intervención, en mucho se caracteriza por el practicismo que soslaya la formación teórica y su papel en la comprensión de la realidad y en la búsqueda de alternativas a los problemas, además de dificultar la articulación de lo particular con lo universal. (Duque, 2010: 86 - 87)

Lo que se propone a partir de éste momento es una mirada juiciosa a los desarrollos teórico - conceptuales de dos autores que, si bien no se ocuparon del hacer del trabajador social específicamente, construyeron categorías que bien pueden ampliar el horizonte de lectura de la profesión y su quehacer, abrir posibilidades de explicación - comprensión de los fenómenos a los cuales se enfrenta y de los que debe dar cuenta y sugerir líneas efectivas de actuación que ayuden a estructurar proyectos ético - políticos. Esos autores son Pierre Bourdieu y Alfred Schütz.

Una pregunta básica que podría surgir a ésta altura es ¿por qué poner en conexión un autor claramente interpretativista y otro que, a pesar de declararse ajeno a la pugna subjetivismo-objetivismo, tiende a privilegiar la explicación estructural? Precisamente porque si bien Bourdieu propone una serie de herramientas categoriales para analizar empíricamente los problemas sociales y lo hace teniendo cuidado de mostrar que estos tienen existencia como cosas y como cuerpos, en última instancia son las estructuras sociales, externas e internalizadas pero estructuras al fin y al cabo, las que determinan la acción; en el caso de Schütz, la influencia recibida de la sociología comprensiva le lleva a proponer la explicación de la acción a partir de los motivos subjetivos del actor y su interpretación significativa de las acciones de otros, así como a resolver la incógnita sobre qué es dar sentido a las acciones y la manera como se otorga sentido. Esto es que, al parecer, Schütz viaja más lejos en procura de dar cuenta del papel de las motivaciones en la generación de la acción y ello "complementa" la propuesta bourdieuana.

Ambos son humanistas: son los hombres autores y resultado al mismo tiempo, bien sea del mundo de la vida o de la práctica, de allí que tanto Schütz como Bourdieu se ocupen de dar cuenta de los procesos de construcción de esos "mundos" y de incorporación de sus rasgos, características y condiciones en los sujetos - agentes. Además en ambos es notoria la preocupación por una concepción histórica de la práctica y de la acción.

Ahora bien, ¿qué desarrollos bourdieuanos se consideran relevantes si de hacer abordaje complejo de la práctica se trata?

Lo primero que habría que mencionar es el llamado que hace el autor a una doble lectura del objeto de estudio, una que corresponde a la existencia doble de las estructuras sociales, esto es que lo social está conformado por relaciones objetivas,⁴ pero también está conformado por unas maneras de percibir y evaluar aquellas relaciones, es decir, los individuos poseen un conocimiento práctico que se convierte en componente de lo social, por tanto el objeto de estudio no puede ser sólo la realidad sino que también deben estudiarse las percepciones de la realidad. Su constructivismo estructuralista o estructuralismo constructivista es entonces un enfoque definido a partir de la idea de que en el mundo social y en el simbólico existen estructuras objetivas capaces de coaccionar las prácticas y que parte de los esquemas de percepción, acción y pensamiento tienen origen en esas estructuras. (Bourdieu, 1988: 127)

⁴ Marx diría relaciones necesarias e independientes de la voluntad de los hombres, en las que estos entran y que corresponden a una fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. Marx, Karl. Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política. En: El manifiesto comunista y otros ensayos. SARPE. España, 1983. Pág. 214 - 215

El segundo elemento resaltable es su enfoque relacional que ve en la realidad nudos de relaciones, históricas y cambiantes y no propiedades sustanciales que definan las actividades o los grupos humanos de una vez y para siempre, como si fueran una esencia biológica, independiente del momento y el lugar (Bourdieu, 2000: 28). En tanto que el análisis de las estructuras objetivas es inseparable del análisis de la génesis de las estructuras mentales, Bourdieu propone sus dos conceptos centrales que dan cuenta de ambas: Campo y Habitus. Sin embargo, y este sería un tercer elemento resaltable, el autor considera que no es suficiente con el análisis en estas dos dimensiones sino que también debe hacerse sincrónica y diacrónicamente, para mostrar los sistemas de relaciones en el momento actual pero, tan importante como ello, para mostrar también cómo se han ido conformando y transformando (Gutiérrez, 1997: 24).

En cuarto lugar cabe resaltar la propuesta de usar la lógica y conceptos de la economía marxista para el análisis de las prácticas sociales en otros campos distintos al económico, por lo cual amplía categorías como Capital, Interés y Posición, que sirven como herramientas para delimitar campos y subcampos -estos entendidos en términos de espacios de juego históricamente constituidos, que tienen instituciones y leyes de funcionamiento propias, cuyos límites se definen en relación con otros campos y cuya estructura está dada según las relaciones de fuerza que se producen, en dependencia de la distribución interna del capital específico que está en juego, lo que da a los agentes posiciones distintas (Bourdieu, 1988: 108). Esta puesta en juego de capitales, posiciones y relaciones de fuerza dejan en claro la visión dialéctica, materialista, relacional de Bourdieu, por eso su propuesta metodológica rigurosa para analizar las estructuras sociales externas es un elemento destacable.

Un quinto elemento, que también deja clara la visión materialista de Bourdieu, es su idea de Interés (*illusio*) como acuerdo de los agentes para jugar el juego, porque admiten que lo que ocurre tiene sentido y vale la pena perseguir las apuestas (Gutiérrez, 1997: 44); por supuesto este interés no se entiende como un acto de cálculo consciente de beneficios, no se define en relación a la subjetividad de los agentes, es más bien “un acto de fe que da entrada al campo” (Gutiérrez, 1997: 45) y está ligado a la posición social. Éste es otro concepto que ratifica aquella visión estructural - materialista, porque, en Bourdieu, la posición no se define en sí misma ni según las personas que la ocupen, es independiente de los individuos y más bien se define en dependencia de otras posiciones, según el sistema de posiciones y relaciones en que están insertas y según los principios de distribución del capital específico, todo lo cual está fuera del alcance efectivo de la conciencia o la intención del individuo.

Un sexto elemento relevante es la idea del sentido práctico como aquella aptitud que reside en los agentes para orientarse y actuar según la posición que ocupan en el espacio social, según la lógica de los campos y según las situaciones en que se encuentran comprometidos. El sentido práctico tiene un doble componente: objetivo que está dado por las reglas, las posibilidades y las limitaciones del campo en el que se mueven los agentes; subjetivo que está dado por las experiencias, lo que sienten y las significaciones que los agentes le dan al juego (Gutiérrez, 1997). Esta habilidad para atender las situaciones innumerables a las que se enfrenta el agente, supone la incorporación de un sistema de disposiciones a actuar, valorar, sentir, pensar de una manera más que de otra, que ha sido interiorizado a lo largo de su historia y que es producto de su trayectoria individual, de sus experiencias particulares pero también de la trayectoria colectiva de aquellos que asumieron el trabajo de socialización primaria. El Habitus es ese sistema de disposiciones, que actúa como un código de normas que se impone a quienes, por estar en el juego, lo entienden, pero al mismo tiempo sólo pueden estar en el juego si lo han entendido y lo comparten. Esto es a lo que Bourdieu llamaría estructuras estructuradas estructurantes.

Finalmente, Bourdieu define las prácticas sociales como estrategias implementadas por los agentes sociales como resultado del sentido práctico, es decir, que ponen en acción la inventiva para adaptarse a situaciones cambiantes y variadas para defender intereses específicos asociados a las posiciones que ocupan, pero sin ser acciones que atienden al cálculo racional de medios y fines, tampoco son inconscientes, atienden a la lógica del juego social, que el autor llama Lógica de la práctica (Bourdieu, 1991), que está ligada a las urgencias, al ritmo, a los requerimientos del espacio social, por eso la lógica de la práctica entiende las situaciones específicas como el marco en el que el sentido práctico actúa, de allí que la lógica de la práctica está ligada a funciones prácticas.

Aunque la caja de herramientas metodológica propuesta por Bourdieu es una apuesta (él mismo lo confesó en varios escenarios) por tender lazos entre planteos objetivistas y subjetivistas, teóricos ambos, y más bien pensar lo social como un todo que se expresa en las cosas y en los cuerpos simultáneamente y a los que la ciencia no puede renunciar, es fácil concluir que para Bourdieu, en última instancia, son las estructuras objetivas externas que se internalizan, las que marcan el carácter de la sociedad en cada época y lugar. "Las estructuras se hacen principios generadores de prácticas distintas y distintivas... lo que se consume y cómo se hace, lo que se opina y cómo se expresa (estructuras estructuradas), y también se hacen esquemas y principios clasificatorios, distinciones entre lo bueno y lo malo, lo distinguido y lo vulgar..." (Bourdieu, 2000: 33-34) (Estructuras estructurantes)⁵.

Le cabe entonces a la ciencia, o a un abordaje complejo de las prácticas en Trabajo social, además de describir la parte de las acciones que los individuos controlan conscientemente, descubrir los mecanismos que se hallan ocultos profundamente, que orientan las prácticas y las opiniones, mecanismos que están inscritos en cada agente por el aprendizaje y que funcionan independientemente de las personas o no son pensados conscientemente (Bourdieu, 2000). Estos últimos que operan en cada persona y sobre los que se vuelca la mirada reflexiva sólo cuando se vuelven objetos de análisis, conforman lo que Schütz denomina la Actitud Natural.

¿Qué categorías y supuestos schützianos tributarían para enfrentar complejamente la práctica en Trabajo social?

Hay que mencionar, en primer lugar, que los seres humanos se interesan (y no se habla aquí del interés científico) por el mundo cotidiano que está a su alcance y que se ordena espacial y temporalmente con él como centro, en este mundo se desarrollan sus biografías. Pero ese mundo tiene distintos niveles:

- a) El mundo al alcance efectivo, que está conformado a partir de sus vivencias y acciones efectivas, en él aprende, ejerce y desaprende;
- b) El mundo al alcance recuperable, que es el que estuvo al alcance efectivo, ya no lo está pero podría recobrarlo. Por ejemplo, las experiencias del pasado que pueden recuperarse, revalorizarse para generar formas alternativas de acción;
- c) El mundo al alcance asequible, es el que no ha estado al alcance efectivo pero puede estarlo según se pongan en acción mecanismos asociados a las condiciones sociales, los avances técnicos, la situación biográfica, o los planes. (Schütz, 1993)

Por lo tanto, referirse al mundo cotidiano no puede hacerse como si éste fuera una instancia unimodal. En segundo lugar, debe decirse que en cada uno de esos submundos, en la experiencia del mundo de la vida, se desarrollan varios tipos de relaciones:

⁵ Paréntesis nuestros

- a) Relación Tú unilateral en la que cada quien capta a los demás;
- b) Relación Tú recíproca donde hay captación mutua;
- c) Relación Nosotros donde el otro es accesible y puede ser “leído” e interpretado; esta relación genera escenarios de Encuentro que están asistidos por el acervo de conocimiento (la sedimentación de experiencias pasadas y las tipificaciones), que a su vez es puesto a prueba, reconsiderado, reformado, confirmado o reproducido;
- d) Relación Ellos que es la que se entabla con contemporáneos, o sea aquellas personas de las que no hay evidencia fáctica de su existencia porque no se ha entablado encuentro directo con ellas. Esa relación atiende a la expectativa de que responderán de determinada forma ante nuestras acciones u omisiones, es decir, se espera de ellos una conducta típica que se funda en la Repetibilidad Anónima (idealización del “y así sucesivamente” y del “una y otra vez”) y en la Tesis de Reciprocidad formada por: la idealización de la intercambiabilidad de los puntos de vista (“si yo estuviera en su lugar habría hecho lo mismo”) y por la idealización de la congruencia de los sistemas de significatividades (“él y yo podemos actuar y comprendernos mutuamente, como si hubiéramos experimentado los objetos de manera idéntica, las diferencias biográficas no importan”). (Schütz y Luckmann, 2001)

Las relaciones sociales entre contemporáneos (Relación Ellos) consisten en captar al otro como un Tipo, por ello es mayor la probabilidad de que las expectativas de comportamiento de cada parte se confirmen, distinto a la Relación Nosotros que requiere recíproca confirmación de que las expectativas de uno son similares y/o compatibles con las del otro, o se han modificado, o no se han confirmado. Este planteamiento se relacionaría con el papel que las instituciones (por ejemplo las universidades) pueden ejercer en la enseñanza de acciones y actitudes ciudadanas por vía de la generación de expectativa de comportamiento.

Un tercer concepto que aborda Schütz es el de Acervo de Conocimiento que se construye a partir de experiencias pasadas, propias y ajenas, con base en las que se constituyen tipos y significatividades que son determinantes para decidir qué experiencias se incorporan o no a la biografía. El acervo de conocimiento tiene también un componente privado que está dado por la historicidad original de la situación individual (circunstancias en las que suceden las situaciones), por las experiencias fragmentarias (sueños, fantasías, planes futuros) y/o por las variaciones en la secuencia según la cual se adquieren las habilidades (cada persona adquiere habilidades similares a las de los demás, pero lo hace según una lógica individual). Además, tiene tres dimensiones:

- a) Familiaridad, está asociada a objetos, personas, relaciones, sucesos que pueden ser concretamente determinados usando tipificaciones;
- b) Determinación, que permite identificar - clasificar qué es lo esencial y qué es lo accidental;
- c) Claridad, o sea la ausencia de contradicción entre los elementos de conocimiento. (Schütz, 2003b)

La determinación de un elemento de conocimiento en el acervo se define sobre la base del estado del conocimiento en la cosmovisión natural - relativa (cultura) y sobre la posibilidad de acceso del individuo a determinados estados de conocimiento; ello significa: la decisión sobre lo esencial y lo accidental, si bien depende del espacio - tiempo, también depende de la opción de acceso a otros saberes por parte de los individuos.

Un cuarto elemento es el hecho de que el conocimiento habitual presenta soluciones definitivas, absolutamente confiables y, por ello, indiscutiblemente realizables; es aquel conocimiento del que dispone el individuo que, incurso en determinada situación, no requiere mayor reflexión para responder a ella, pues su conocimiento habitual está suficientemente validado. (Schütz, 2003b)

Sin embargo, la contradicción entre los elementos de conocimiento no es imposible, ella puede derivar de la heterogeneidad de las situaciones en que se adquiere conocimiento y se refuerza por la heterogeneidad de las situaciones en que se usan los elementos de conocimiento, sin embargo el conflicto entre los elementos de conocimiento, en la actitud natural, se da cuando los elementos que se han considerado significativos resultan insuficientes para el dominio de la situación, es decir, los aprendizajes provenientes de diversas experiencias no sirven para atender una situación en particular. Lograr que esta crisis de claridad genere una problematización, podría propiciar nuevos elementos de conocimiento que sean sometidos a verificación e incorporados en el acervo como conocimiento habitual.

En quinto lugar, las personas desarrollan Planes de Articulación Biográfica que son básicamente de dos tipos: plan de vida y plan cotidiano; planes que aprenden e intentan concretar dentro de una gama de selección que está condicionada por la forma en que les fueron transmitidos.

Si toda sociedad ofrece biografías típicas valdría la pena desentrañar la manera cómo se establecen esos planes y cómo crear nuevas biografías típicas. Estos planes, junto con las situaciones específicas, logran que las personas organicen el mundo en estratos de menor o mayor significatividad, esto significa que no interesan en igual medida todos los ámbitos del mundo de la vida ni todos los sucesos que allí tienen lugar, se eligen sobre todo los objetos y procesos del mundo al alcance efectivo y potencial que actúan como medios y fines, obstáculos y condiciones de los planes de articulación biográfica o que se relacionarían con posibles planes, y hay mayor familiaridad con elementos significativos del mundo, en tanto que son necesarios para dominar las situaciones. (Schütz, 2003a)

Ahora bien, las implicaciones que tendría todo lo mencionado para la práctica del Trabajo social, es asunto del último aparte.

III. Atendiendo a la necesidad de que el Trabajo social gane en claridad académica, en pertinencia social y en coherencia ético - política, se pueden esquematizar los efectos de retomar los desarrollos de ambos autores para una práctica más compleja, así:

- a. El afán de moverse en tres instancias: micro, meso y macro, ha acompañado al Trabajo social desde hace unas décadas, sin embargo la articulación entre ellas usualmente ha sido difícil cuando no inexistente. A ello ha contribuido, entre otras cosas, cierta imposibilidad de ligar lo específico con lo global, bien sea por la ausencia de herramientas metodológicas que tengan esa orientación, o por el eclecticismo del que se hablaba en el primer aparte. En ambos casos, un llamado a leer en dos niveles lo social: como una realidad conformada por estructuras objetivas independientes de la voluntad de los individuos, y por las percepciones y sensaciones que ellas generan, es una oportunidad de ligar el trabajo que tradicionalmente realizan las ciencias sociales y humanas cada una por su lado.

Procurar que esas comprensiones tributen en la generación de propuestas de acción, de programas educativos, de alternativas de enfrentamiento de situaciones de exclusión, de planes de desarrollo de las políticas sociales, representa un avance para la profesión, porque hace de su desempeño una actividad sistemática y teóricamente orientada.

Una lectura de los escenarios en que se mueve el Trabajo social que contemple distintos niveles (individual, familiar, grupal, comunitario...) y diferentes ámbitos (económico, político, cultural, ambiental...), es ante todo la materialización de la idea de Wallerstein de pensar que existe sólo una ciencia social, que los límites y fronteras entre las disciplinas y entre sus objetos son ficticias e innecesarias.

- b. La propuesta de no dar por sentado un escenario de desempeño profesional (la familia, la organización social, la escuela, el barrio, el sindicato, ...), esto es, que cada escenario deba ser analizado como producto de unas condiciones espacio-temporales, producto de unas estructuras objetivas y de unas estructuras mentales que son resultado, pero al mismo tiempo condición de reproducción del sistema de relaciones, no es más que hallar la "fórmula" para un análisis histórico serio de cada ámbito y de su relación con el devenir de la sociedad.

La categoría Campo brinda las herramientas (ella misma es una herramienta) para poner en perspectiva los escenarios en que actúa el Trabajo social y para verlos en movimiento, es decir, para leerlos como lugares donde están en juego capitales e intereses que generan relaciones de dominación o de dependencia y que, por tanto, crean y asignan posiciones. Esto es mucho más relevante que ver al espacio social como un conjunto de individuos o de grupos que están azarosamente ubicados o, peor aún, indefectiblemente signados por un poder extrahumano o por la propia voluntad, y condenados a condiciones de vida lejos de lo que se ha constituido como tolerable.

La categoría Habitus pone en evidencia los sistemas de disposiciones comportamentales, actitudinales, mentales, que son el resultado de la interacción entre las condiciones de los campos, las características de la época, los antecedentes históricos y las acciones y características de los individuos particulares, presentando entonces la posibilidad de entender y explicar las acciones de la población con la que el Trabajo social interactúa, como el producto de aquella complejidad de situaciones y condiciones y no simplemente como resultado del capricho, la ignorancia, la apatía o la indolencia personales. De hecho, se abre la opción de entender éstas como producto y no como origen de las condiciones del espacio social.

- c. Un abordaje de los ámbitos de desempeño del Trabajo social en términos de Campo y Habitus dan una perspectiva distinta, amplia y compleja de las realidades con las que la profesión debe lidiar. No obstante, para hacer metodológicamente operativo este análisis, pareciera que la idea de pensar en la cotidianidad como un mundo formado por "submundos" en el que los individuos se mueven con diferentes grados de soltura, ofrece ventajas. Por ejemplo, un análisis de lo barrial, del mundo de la escuela o del centro terapéutico, se hace más operacionalizable si se piensa en términos de abordaje del mundo al alcance efectivo de los estudiantes y maestros, o de los pacientes y el personal médico y de apoyo, y si se consideran las relaciones Tú y Nosotros que acompañan ese mundo, de forma que el análisis dé cuenta de la familiaridad del acervo de conocimiento que soporta a aquellas relaciones y que provee el saber necesario para afrontarlas.

Este primer nivel del mundo cotidiano, obviamente, no debe separarse de los otros dos (recuperable y asequible) en los que la actuación de los individuos puede no ser de la misma magnitud, las relaciones que establecen con otros son de un carácter diferente (relación Ellos) y la infalibilidad del acervo de conocimiento parece ser más consistente, pero que albergan las posibilidades, o bien de ampliar la relación Nosotros y su potencial confirmatorio, reformador y reproductor del acervo (pues las relaciones que se han debilitado pueden reactivarse -mundo al alcance recuperable-), o bien de generar tales crisis de claridad del saber habitual que desemboquen en transformaciones de las tipificaciones.

Vale decir que al entrar en contacto con pares de otras regiones o de condiciones económicas y culturales distintas o con otros saberes y habilidades, se abre la oportunidad de redefinir las acciones y los individuos tipo: el adicto como enfermo y no como delincuente, o el niño y el joven como actores sociales y no como individuos desvalidos y sólo receptores de guianza.

- d. Dedicar esfuerzos académicos para abordar complejamente la práctica profesional implica también analizar el papel que juegan las experiencias, propias y ajenas, las trayectorias particulares de las personas, su biografía, así como las circunstancias específicas de las múltiples situaciones a las que se enfrentan (el componente privado del que habla Schütz), en la consolidación del acervo de conocimiento y en el desarrollo del sentido práctico, que aquí se asume como la habilidad para hacer uso del acervo. Ello es relevante para el Trabajo social por cuanto ese conocimiento acumulado y la aptitud para ponerlo en acción, determinan colectivamente grados de significatividad que los individuos le confieren a las situaciones y a los objetos.

En otras palabras, la determinación de lo que es significativo o no, de lo que merece ser defendido, de lo que representa peligro, de lo que vale la pena aprender, etc., está en mucho definido según el acervo; de allí que el diseño de programas educativos, de estrategias de promoción y prevención en salud, de planes de consolidación de organizaciones populares en distintos frentes: vivienda, seguridad, atención a población con habilidades especiales, defensa de derechos, entre otros, deba procurar primero ahondar en la definición de lo que es significativo para la población y en la manera cómo se construyen, negocian y jerarquizan esas significatividades.

- e. En el interés por abordar el quehacer profesional de forma compleja vale la pena mencionar lo importante de reconocer, primero, que la práctica puede definirse, en general, como toda acción desarrollada por la población con el propósito de enfrentar las situaciones que la cotidianidad plantea, así entonces las circunstancias que debe acompañar un trabajador social, en sus innumerables escenarios de desempeño, son las maneras como los grupos humanos, las familias, los individuos, las organizaciones, resuelven, complejizan, controvierten o evaden las situaciones diarias. Segundo, que las acciones que conforman la práctica atienden a una lógica, que no se desarrollan de manera caótica ni inconscientemente, sin que tampoco se pueda decir que responden a un cálculo racional. Que esa lógica se corresponde con los requerimientos del espacio social y atiende entonces a funciones prácticas.

Esto significa que un Trabajo social que propugne por una práctica profesional más rigurosa, deberá reconocer que los ámbitos de desempeño funcionan según la lógica que les impone el espacio social, que la labor del profesional es sólo uno de los múltiples elementos que intervienen, que como profesional debe poder distinguir entre la lógica de la práctica y la lógica de la lectura académica de la práctica, que ésta última debe proveerle herramientas para entender la primera, para saber determinar su papel como un actor más y para posibilitar ejercicios reflexivos por parte de la población sobre sí mismos y sobre su hacer.

Finalmente, atreverse a optar por unos autores genera el riesgo de despertar animadversiones y críticas por su incompletitud, por sus sesgos, por sus fundamentos e implicaciones políticas, pero bien vale la pena el riesgo en aras de un Trabajo social menos practicista, más riguroso y por tanto más académico.

Bibliografía

BOURDIEU, P. (1988). *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.

BOURDIEU, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

BOURDIEU, P. (2000). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI Editores.

DUQUE DAZA, J. (2010). *Saberes aplicados, comunidades y acción colectiva. Una introducción al trabajo comunitario*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

GUTIÉRREZ, A. (1997). *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*. Posadas – Argentina: Universidad Nacional de Misiones – Universidad Nacional de Córdoba.

MARX, K. (1983). *Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política*. En: *El manifiesto comunista y otros ensayos*. España: SARPE.

SCHÜTZ, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social: introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.

SCHÜTZ, A. (2003a). *El problema de la realidad social. Escritos I*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

SCHÜTZ, A. (2003b). *Estudios sobre teoría social. Escritos II*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

SCHÜTZ, A. y LUCKMANN, TH. (2001). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.